

## INVOCACION.

(Traducción del Sr. Alfonso Lamartine.)

Tú que te me apareciste  
 De ese valle en el desierto,  
 Pasajera en estos sitios,  
 Habitante de los cielos:  
 O tú, que brillar hiciste,  
 De obscura noche en el seno,  
 Ante mis ojos un rayo  
 De un amor puro y sereno:  
 Dígnate á mi humana vista  
 Mostrarte por fin sin velo.  
 Dime tu nombre, tu patria,  
 Tu destino: dí ¿si es cierto  
 Que fué la tierra tu cuna,  
 O eres soplo del Eterno?  
 ¿Volverás á ser mañana  
 El fulgor puro del cielo;  
 O en este lugar de luto,  
 De miseria y de destierro,  
 Debes seguir todavía  
 Tu fatigoso sendero?  
 Cualquér que sea tu nombre,  
 Tu patria y destino, ¡oh genio  
 De las mansiones divinas!  
 ¡Oh hija de la tierra! al menos,  
 Déjame toda mi vida

Ofrecerte amor é incienso.  
 Si tú debes, cual nosotros,  
 Acabar tu curso presto,  
 Sé mi apoyo, sé mi guía;  
 Permite que en todos tiempos,  
 En todas partes, el polvo  
 Do tus pies estén impresos  
 Bese ardiente el labio mío;  
 Pero si elevas tu vuelo,  
 Sé lejos de nuestros ojos,  
 Dentro de muy poco tiempo,  
 De los ángeles hermana,  
 Volver debes á su seno,  
 ¡Ay, después de haberte ama lo  
 Algunos días al menos.  
 En este mundo, de mí  
 Acuérdate allá en el cielo!

1,840

## EL VETERANO.

Cubierto de mil heridas  
 Un valiente veterano,  
 Vuelve de la guerra ufano  
 A los brazos de su amor:  
 Con el polvo de las lides,  
 ¡Qué hermoso está su semblante!  
 En su frente radiante  
 ¡Cuál brilla bélico ardor!

A la puerta de su choza  
 Sale á encontrarlo su amada,  
 Ruborosa, alborozada,  
 Palpitando de placer;  
 Y él estrechando en sus brazos  
 A su adorada María,  
 Siente en llanto de alegría  
 Sus ojos humedecer.

Ven, le dice, ven, hermosa,  
 Toca mi frente ardorosa,  
 ¡Oh mi amor!  
 Mirala, está escrita en ella  
 Una página muy bella  
 De sufrimiento y valor.

En la tremenda batalla,  
 El primero á la muralla

Yo subí,  
 Y esta mano que te estrecha,  
 Supo abrir horrible brecha,  
 Pensando, mi bien, en tí.

Cuando á la lid me arrojaba,  
 ¡Oh, con qué fuerza tronaba  
 El cañón!  
 Mas mi patria y mi querida,  
 En la lucha enardecida  
 Llenaban mi corazón.

Y á cada tiro escuchaba  
 Una voz que me gritaba,  
 "Vida mía:  
 Corre, y con ánimo fuerte  
 Lucha con la horrenda muerte  
 Por merecer á María."

Y lleno de ardor sagrado,  
 A las filas denodado  
 Me arrojé;  
 Mi pecho hirió hierro insano;  
 Pero el pabellón hispano  
 Sirvió de alfombra á mi pie.

Ese estandarte orgulloso  
 Amá en el "Pánuco" undoso  
 Muestra sea  
 De nuestro valor, en tanto  
 Que nuestro estandarte santo  
 Sobre sus restos ondea.

Yo era pobre; no tenía  
Que ofrecerte; ¡oh mi María!

Por tu amor;  
Ya soy rico; en sangre tinta  
Lleva mi pecho un cinta,  
Premio de noble valor.

Y con ella engalanado,  
Puedo marchar á tu lado,

Y decir:  
"Es ya mía esta belleza.  
Porque expuse mi cabeza  
Por merecerla ó morir."

Esta cinta es t'n tesoro,  
Que en más que la plata y oro  
Precio yo:

Y mi noble descendencia  
Dirá: ¡Ved la rica herencia  
Que mi padre nos dejó!

Así el noble veterano  
Lleno de gloria decía,  
Y orgullosa su María  
Gozaba el triunfo con él;

Y ni por el regio trono,  
Ni la púrpura brillante,  
Aquel venturoso instante,  
Trocará su pecho fiel.

1,840.

BRINDANDO A LAS MEXICANAS  
EL 16 DE SEPTIEMBRE  
DE 1,837.

¿Con que también en vuestro cuello her-  
(móso

Cargaba el yugo de opresión impía,  
Hermosas mexicanas? ¿Con que pudo  
El tirano cubrir de negro velo  
Esas frentes divinas  
En que se mira retratado el cielo?

Tal era vuestra suerte:  
La rodilla doblar ante el tirano,  
Que incensaros cual diosas debería.  
Y con el labio en que el amor reía,  
Besar humildes la sangrienta mano.  
Siglos de execración; siglos de óprobio  
Que pasaron por fin; ya más sereno  
Brilla la libertad el claro día;  
Tornóse el lloro en cantos de alegría,  
Y late el corazón de gloria lleno.

A LA JUVENTUD ZACATECANA.

EN EL DIA DE LA APERTURA DEL SALON MANDADO  
CONSTRUIR POR EL GOBIERNO DE ZACATECAS PARA  
ESCUELA NORMAL DE PRIMERAS LETRAS.

En medio de las hórridas borrascas  
Con que la nave del Estado lucha,  
¡Quién lo creyera! hoy vemos levantarse  
Como una tabla de esperanza y vida,  
Este edificio augusto: así el Eterno  
En medio de abrasados arenales,  
Hace que nazca cristalina fuente.

¿Y qué, México, digno de este nombre,  
Ardiente llanto sin cesar no vierte  
Al ver la patria desolada y triste  
De odios civiles y discordias campo?  
¿Y qué patriota no dirige al cielo  
Votos fervientes porque torne un día  
La era de paz, de gloria y de ventura,  
Que esperar debe el pueblo mexicano?

¡Ah! sí, yo siento inspiración sagrada,  
Sublime inspiración que por mi boca  
Hoy te revela, juventud querida,  
El futuro destino que te aguarda.  
Vendrá un día, vendrá, yo lo preveo,

En que el poder terrible de las armas  
Arrollado será por el torrente  
De ilustración; y la pequeña chispa  
Que hoy descubren apenas nuestros ojos,  
Será una antorcha inextinguible y pura,  
A cuya luz caminarán los pueblos.  
¡Ay! nosotros tal vez no alcanzaremos  
Este mágico cuadro; mas vosotros,  
Niños felices, lo veréis sin duda.  
¡Oh, quién pudiera descender ahora  
Al seno oscuro de la tumba helada,  
Y renacer después á edad tan bella!

Quando del Septentrion los fuertes hijos  
De Libertad el grito levantaron,  
Una parte del gótico edificio  
Cayó al esfuerzo de su noble espada;  
Pero quedan vestigios todavía:  
A vosotros no más reserva el cielo  
La gloria de arrasarlo ¡oh tiernos niños!  
Y levantar el sacrosanto templo  
De augusta libertad: alzad ufanos  
Con esperanza tal la noble frente;  
Valor, ¡oh juventud zacatecana!  
Seguid la senda que á la gloria guía;  
De vuestros padres realizad el sueño,  
Y grande, hermoso, plácido y risueño,  
Haced que luzca el bienhadado día.

Y de noble ambición animados  
De la ciencia buscad el tesoro

Más brillante, más puro que el oro,  
Ya os sonrie la fama inmortal.

En vuestra alma inocente grabado  
Que hoy, tan placido día:  
¡Al fin grande serás, patria mia,  
Grande al fin para siempre serás!

De la ciencia busca el tesoro  
Y de noble ambición animados  
Haced que luce el bendito día  
Y el dulce armonioso y risueño  
De vuestros padres recibid el anhelo  
Y cuando la patria os ve a su lado  
Con esperanza en la noble frente  
De augusta libertad alzad manos  
Y evocar el sacrosanto templo  
La gloria de vuestro glorioso día  
Y vuestros no más reserva el cielo  
Por que vuestras vestidas todavia  
Cayo el estribo de su noble espada  
Una parte del glorioso día  
De bendita el éxito levantaron  
Cuando del sepulchro los fuertes hijos

EL SOLDADO DE LA LIBERTAD

Sobre un caballo brioso  
Camina un joven guerrero  
Cubierto de duro acero  
Lleno de bélico ardor:  
Lleva la espada en el cinto,  
Lleva en la cuxa la lanza,  
Brilla en su faz la esperanza,  
En sus ojos el valor.

De su diestra el guante quita  
Y el robusto cuello halaga  
Y la crin, que al viento vaga,  
De su compañero fiel.

Al sentirse acariciado  
Por la mano del valiente,  
Ufano alzando la frente  
Relincha el noble corcel.

Su negro pecho y sus brazos  
De blanca espuma se llenan  
Sus herraduras resuenan  
Sobre el duro pedernal:  
Y al compás de sus pisadas,  
Y al ronco son del acero,  
Alza la voz el guerrero  
Con un acento inmortal.

“Vuela, vuela, corcel mío  
 Denodado;  
 No abatan tu noble brío  
 Enemigos escuadrones,  
 Que el fuego de los cañones  
 Siempre altivo has despreciado:

Y mil veces  
 Has oído  
 Su estallido  
 Aterrador,  
 Como un canto  
 De victoria,  
 De tu gloria  
 Precursor.

“Entre hierros, con eprobio  
 Gocen otros de la paz;  
 Yo no, que busco en la guerra  
 La muerte ó la libertad.”

Yo dejé el paterno asilo  
 Delicioso:  
 Dejé mi existir tranquilo  
 Para ceñirme la espada,  
 Y del seno de mi amada  
 Supe arrancarme animoso:

Ví al dejarla  
 Su tormento,  
 ¡Qué momento  
 De dolor!  
 Ví su llanto  
 Y pena impía;  
 Fué á la mía  
 Superior.

“Entre hierros, con oprobio  
 Gocen otros de la paz;  
 Yo no, que busco en la guerra  
 La muerte ó la libertad.”

El artero cortesano,  
 La grandeza  
 Busque adulando al tirano,  
 Y doblando la rodilla;  
 Mi trotón y humilde silla  
 No daré por su riqueza:

Y bien pueden  
 Sus salones  
 Con canciones  
 Resonar;  
 Corcel mío,  
 Yo prefiero  
 Tu alfanero  
 Relinchar.

“Entre hierros, con oprobio  
 Gocen otros de la paz;  
 Yo no, que busco en la guerra  
 La muerte ó la libertad.”

Vuela, bruto generoso,  
 Que ha llegado  
 El momento venturoso  
 De mostrar tu noble brío,  
 Y holgar del tirano impío  
 El pendón abominado:

En su alcázar  
 Relumbrante

Arrogante  
Pisarás,  
Y en su pecho  
Con bravura  
Tu heradura  
Estamparás.

“Entre hierros, con oprobio  
Gocen otros de la paz;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte ó la libertad.”

Así el guerrero cantaba,  
Cuando resuena en su oído  
Un lejano sordo ruido,  
Como de guerra el fragor:  
“A la lid,” el fuerte grita,  
En los estribos se afianza,  
Y empuña la dura lanza,  
Lleno de insólito ardor:

En sus ojos, en su frente,  
La luz brilla de la gloria,  
Un presagio de victoria,  
Un rayo de libertad:

Del monte en las quiebras hondas  
Resuena su voz terrible,  
Como el huracán horrible  
Que anuncia la tempestad.

Rápido vuela el caballo,  
Ya del combate impaciente  
Mucho más que el rayo ardiente  
Es su carrera veloz:

Entre una nube de polvo  
Desaparece el guerrero  
Se ve aún brillar su acero,  
Se oye á lo lejos su voz:  
“¡Gloria, gloria! ¡Yo no quiero

Una vergonzosa paz;  
Busco en medio de la guerra  
La muerte ó la libertad.”

## EL SUEÑO DEL TIRANO

De firmar proscipciones  
 Y decretar suplicios, el tirano  
 Cansado se retira,  
 Y en espléndido lecho hallar pretende  
 El reposo y la paz ; desventurado!  
 El sueño, el blando sueño,  
 Le niega su balsámica dulzura:  
 Tenaz remordimiento y amargura  
 Sin cesar le rodean:  
 En todas partes estampada mira  
 De sus atroces crímenes la historia:  
 Su implacable memoria  
 Fiel en atormentarle, le recuerda  
 Las esposas, los hijos inocentes  
 Que por su saña abandonados gimen  
 En viudez y orfandad: gritos horrendos  
 Cual espada de fuego le penetran:  
 Con pasos agitados  
 Recorre su magnífico aposento,  
 Sin hallar el consuelo: en su alma impura  
 La amistad, el amor, son nombres vanos  
 Que jamás comprendió: los ojos torna;  
 Su cetro infausto y su corona mira;  
 Un grito lanza de mortal congoja;  
 Con trabajo respira,  
 Y á su lecho frenético se arroja.

Ya por fin, un sopor espantoso,  
 Sus sentidos embarga un momento;  
 Pero el sueño redobla el tormento  
 Con visiones de sangre y horror:  
 A un desierto se mira llevado  
 Donde el rayo del sol nunca brilla;  
 Una luz sepulcral, amarilla,  
 Allí esparce su triste fulgor.

Tapizado de huesos el suelo,  
 Va sobre ellos poniendo la planta,  
 Y al fijarla los huesos quebranta,  
 Con un sordo siniestro crugir:  
 A su diestra y siniestra divisa,  
 Esqueletos sin fin hacinados,  
 Y los cráneos, del viento agitados,  
 Le parece que escucha gemir.

Lago inmenso de sangre descubre  
 A sus plantas furioso bramando,  
 Y cabezas hirsutas nadando,  
 Que se asoman y vuelven á hundir:  
 Y se avanzan, se juntan, se apiñan,  
 Y sus cóncavos ojos abriendo,  
 Brilla en ellos relámpago horrendo,  
 De infernal espantoso lucir.

Del tirano en el rostro se fijan  
 Sus atroces funestas miradas,  
 En sus frentes de sangre bañadas,  
 Del infierno refleja el horror:  
 Y sus dientes rechinan entonces



Y sus cárdenos labios abriendo,  
Este grito lanzaron tremendo:  
¡Maldición! ¡maldición! ¡maldición!

Las cavernas de un monte vecino,  
El acento fatal secundaron:  
Largo tiempo los ecos sonaron  
Repitiendo la horrisona voz;

Y el crugir de las olas y el viento,  
Y el estruendo del rayo espantoso,  
Parecía al tirano medroso  
Que clamaban también; ¡Maldición!  
Cambia luego la escena: entre tinieblas  
De fuego circundado,  
Gigantesco fantasma se presenta:  
Con dedo descarnado  
Muestra al tirano una espantosa sima:  
En su profundo seno  
Reventar oye retumbando el trueno,  
Y mira un fuego hervir como la boca  
De encendido volcán, y por las flamas  
Los demonios sacando la cabeza,  
Prorumpen en horrendas careajadas,  
Y al réprobo saludan.

Tiemblan sus miembros: horridas serpien

Ciñen su corazón, y ni un suspiro  
Puede exhalar, ni respirar siquiera.

¡Sacude el sueño: vagarosos ojos  
En torno suyo pavoroso gira,  
Y sangre, donde quiera mira!

Del lecho se lanza  
Con grito doliente:  
Se inunda su frente  
De frío sudor:  
Parece que escucha  
La voz del destino,  
Y el trueno divino  
De justo furor:

Sus ojos cansados  
Anhelan el llanto;  
Mas nunca su encanto  
Probó la maldad:  
Al cielo levanta  
La diestra homicida,  
Con voz dolorida  
Clamando ¡piedad!

Mas no; que ya dada  
Está su sentencia;  
En vano clemencia  
Demanda su voz;  
¡Ya tiene con fuego  
Marcada la frente

Del vil delincuente  
La mano de Dios

1,837.

## A R\*\*\*. O\*\*\*. EN SUS DIAS

De virtud y gracias llena,  
Pura, inocente y hermosa,  
Eres, adorable Rosa,  
La reina de la beldad:  
Nacen á tus plantas flores,  
A cuantos miras inflammas,  
Y en torno tuyo derramas  
Amor y felicidad.

Los espíritus celestes,  
Absortos se contemplaron  
A tu nacer, y entonaron  
Himnos de gloria y amor:  
El nombre puro que llevas,  
No al acaso te lo dieron;  
Sin duda te lo pusieron  
Por celeste inspiración.

Como en árido desierto,  
Flor balsámica se mece,  
Y al triste viajero ofrece  
Un placer en su beldad:  
Así á tí, Rosa querida,  
Para ser te formó el cielo,  
De tus padres el consuelo  
En la triste adversidad.

¿Qué es contigo comparado  
El falso brillo del oro?  
¿Puede haber mayor tesoro  
Que tu risa celestial?  
De tus días los autores  
Cifran en tí sus delicias,  
Son su existir tus caricias,  
Tu amor su felicidad.

Vive, vive muchos años!  
Vive feliz é inocente;  
Nunca se cubra tu frente  
Con el velo del dolor:  
Vive, y endulza á tus padres  
El cáliz de la amargura,  
Objeto de su ternura,  
Sus delicias y su amor.

He aquí los votos que al cielo  
Por tí, ¡oh Rosa! he dirigido;  
Sin duda los habrá oído,  
Y venturosa serás,  
Pues el Eterno sonríe  
Con celeste complacencia,  
Si ruegan por la inocencia  
Las voces de la amistad.

## A LA SRITA. Da. M. DE LAS A. Z. Y G

Parece que tus padres presintieron  
Que serías de gracias un tesoro,  
Y el nombre hermoso, mágico y sonoro  
De María de los Angeles \*te dieron:

Sí, los ángeles mismos sonrieron  
A tu nacer, y en el celeste coro,  
Al son divino de sus arpas de oro  
Tu dulcísimo nombre repitieron;

Hoy resuena de nuevo al sacro acento  
Como un himno solemne de victoria:  
Yo arrebatado de inspiración me siento,

De tus gracias se llena mi memoria,  
Y al grito alegre del común contento,  
Uno mi voz para cantar tu gloria.

## A LA SRITA. MARIETTA ALBINI

En la ejecución de la ópera LA NORMA.

¡Cielos! ¿no es ilusión? ¿es ese el bosque  
Sagrado de Irminsul? Sí, ved á "Norma,"  
Vedla de magestad y fuego llena,  
Sobre la piedra drúidica elevada;  
Brilla en su mano la hoz resplandeciente;  
Sublime inspiración baña su frente,  
¡Es un rayo del cielo su mirada!  
Escuchemos su voz . . . ¡divino acento!  
¡Una débil mortal no puede tanto;  
Es del querub el armonioso acento;  
Y arrebatado en éxtasis me siento!

¿Mas qué gemido triste  
En tu labio ha sonado, "Norma" bella  
¡Ay! el amor tu corazón inflama,  
Amor que un tiempo tu ventura hacia;  
Pero ya de "Polion" el alma fría,  
No corresponde á tu sagrada llama.  
¡El padre de tus hijos inocentes  
Te pudo así olvidar? ¡Con qué dulzura,  
Con qué magia divina  
Expresas, bella Norma, tu ternura!

"¡Ay! vuelve, vuelve, ingrato,  
A aquel tu amor primero,

Que un universo entero,  
Tu Norma en tí cifró."

¡Oh, mujer adorable!  
¿Quién puede oír tu canto  
Quién presenciar tu llanto  
Sin sentir tu dolor?

Mas un destino bárbaro te aguarda;  
El inocente labio de "Adalgisa,"  
Viene á romper tu corazón amante;  
La terrible verdad al fin escuchas,  
No eres amada ya; ¡no eres amada!  
De dolor y de furia combatida,  
¡Con cuántos sentimientos, triste luchas!  
¡Qué mirada severa  
Diriges al infiel! ¡Quién tu semblante,  
Quién retratar tu agitación pudiera!

Trémula luego, en tu fatal delirio,  
Sobre tus hijos el puñal levantas,  
Mas la naturaleza te detiene:  
Tu brazo tiembla al contemplar su encanto,  
Sueltas el hierro, y abundoso llanto  
A mitigar tus aflicciones viene

En medio de tus males,  
Compadecido el cielo,  
Quiere darte el consuelo  
De la santa amistad:

Tu rival generosa  
Tu atroz tormento calma;  
Su labio vierte en tu alma  
Dulce serenidad.

La esperanza renace  
En tu afligido seno,  
Y de esperanzas lleno,  
Late tu corazón:

En tu apacible labio  
Vuelve á morar la risa,  
Y estrechas á "Adalgisa,"  
Llena de ardiente amor.

Mas en vano la virgen generosa  
Quiere volverte la pasada dicha;  
El ingrato "Polión" ya no te escucha:  
El nombre de firmeza  
Le da á su ingratitud el inhumano:  
¡Que tu justo furor al fin estalle!  
¡Caiga, caiga el impío  
Que así tu noble pecho despedaza!  
Ya su destino pende  
De tu labio no más: ya te adelantas,  
El bronce sacro hieres, y de muerte  
La voz resuena: ya llegó la hora  
De la venganza, y el perjuro amante  
Cree que tu labio nombrará á "Adalgisa:"  
¡Ah, no conoces tu alma generosa!  
Grande, sublime, de nobleza llena,  
Tú sola te delatas,  
Y "Polión," aunque tarde, reconoce  
El inmenso tesoro que ha perdido.

¡Qué corazón, le dices,  
Qué corazón vendiste!  
¡Qué corazón perdiste,

Oh, Romano cruel!  
 "¡Tarde, "Polión" responde,  
 Tarde te he conocido!  
 ¡Qué tesoro he perdido,  
 Oh, celestial mujer!"

La sentencia está dada, triste Norma,  
 Muerte fatal te espera:  
 El momento terrible ha ya llegado  
 A lo menos el pecho de tu amado,  
 Vuelve á estrecharte en medio de la ho-

(guerra

Mas ¡ay, cuánta amargura  
 Llena tu corazón en este instante!  
 Qué será de tus hijos inocentes?  
 "¡Soy madre!" dices á su padre triste,  
 Y ya á sus pies su compasión imploras:  
 ¡Con qué elocuencia tu afligido labio,  
 "¡Son tu sangre!" repite adolorido!  
 ¡Qué sublime gemido  
 Lanza tu pecho de tormentos lleno!  
 ¿Cómo pudiera resistir un padre?  
 ¡Ah! no; ya te promete  
 Que de tus hijos cuidará piadoso,  
 Y ya al pisar la losa del sepulcro,  
 Una dulce sonrisa  
 Vaga en tu labio maternal: ¡el cielo  
 Recibió esta sonrisa moribunda!  
 Ya, ya por fin te cubre el negro velo...  
 ¡Adiós, adiós, oh "Norma" idolatrada!  
 ¡Mi alma por el dolor despedazada,  
 No puede ya sufrir!... ¡Morir me siento  
 Y á tu dolor excede mi tormento!...

¿Y todo fué ilusión? ¿Y puede el arte  
 ¿A tal punto llegar? ¡Celeste Albini,  
 El pueblo mexicano te tributa  
 Justos aplausos, y en tu noble frente  
 Cíñen las artes inmortal corona:  
 ¡Yo te saludo de entusiasmo lleno!  
 ¿Quién al oír tu canto no palpita?  
 ¡Jamás, jamás una ilusión tan grata  
 Llenó mi corazón, Albini bella  
 De tan dulce y feliz melancolía!  
 Recibe, pues, la gratitud que siento,  
 Y de mi lira en el humilde acento  
 La sincera expresión del alma mía!

1,837.

De libertad el estandarte ondea!  
 El trono se desmorona, y en su ruina  
 Once años dura la mortal peste.  
 Y al tirano español guerra continua  
 "¡México libre para siempre sea!"  
 Grita Hidalgo por fin con voz divina:

1,837.